

**GT N 1:** Lo urbano en conflicto. Disputas, discursos e intervenciones en las ciudades contemporáneas.

### **La Plata: ciudad higienista, ciudad háptica**

Arq. Facundo Julián M. Velázquez

[txulhus@hotmail.com](mailto:txulhus@hotmail.com)

Facultad de Arquitectura y Urbanismo - UNLP

El presente trabajo establece un diálogo entre la ciudad fundacional y la del cincuentenario a través de las diversas concepciones de la háptica arquitectura en torno a la noción de percepción. Conscientes de que la arquitectura como arte proyectual permite conformar espacios para el deleite, la ensoñación y la realización personal del hombre, este texto busca hacer visible la influencia que nuestra disciplina ejerce a la hora de modificar las condiciones del hábitat de la sociedad actual. El enfoque particular, en el marco del proyecto de investigación: “Hábitat y ceguera: Construcción del conocimiento espacial y su representación mental”<sup>1</sup>, considera al individuo sordo-ciego como sujeto de estudio en las conceptualizaciones a incorporar para toda actividad emanada de la arquitectura en su dimensión humanística.

1.

La Plata surge como proyecto en tiempos en los que se sucedían modelos de ciudad post industrial, en consonancia con la revalorización del espacio verde urbano. Entre los matices de los modelos más o menos utópicos desarrollados en el siglo XIX en el mundo, esta ciudad se encuadra en la variante higienista. Entre varios postulados, esta corriente del urbanismo concibe la arquitectura-ciudad como un fenómeno de la percepción y desde allí propone dotarla de un carácter más humano.

Cinco años antes de la fundación en 1882 de la ciudad, Julio Verne describe en su libro *Los quinientos millones de Begún*, una ciudad de fantasía literaria llamada France-Ville. Devenida de la tendencia higienista, entre otras emergentes de la época, la ciudad imaginada por Verne se desarrollaba en base al estudio de las relaciones entre el hombre y el entorno. Sin dudas en esta ciudad de claros ideales republicanos y humanistas, se consideró a un habitante desde el conocimiento de los factores intervinientes en la percepción (como respuesta al ambiente construido) y en el estudio del comportamiento humano frente al conjunto de los estímulos del mundo formal.

---

<sup>1</sup> Proyecto acreditado en el Programa de Incentivos a la Investigación. Directora: García Carla Beatriz. Lugar de realización: Facultad de Arquitectura y Urbanismo – UNLP. Código: 11/U161. Fecha de realización: 2017-2018

Desde esta concepción, los ojos, las manos, y el cuerpo trabajan juntos para caracterizar el espacio.

En términos concretos, la arquitectura participa en un diálogo directo con el cuerpo y se incorpora en el ser a través de la hapticidad: la consciencia corporal involucra una percepción más íntima y personal y es, a su vez, matriz para su inmersión en el espacio. La experiencia háptica conlleva a establecer vínculos y a la toma de decisiones, para lo cual el hombre realiza una búsqueda por afianzar y confirmar la lectura del objeto, el entorno y el hábitat. La arquitectura como materializadora del espacio y por ende la ciudad en su devenir, se constituye esencialmente como una extensión de la naturaleza en el reino de lo artificial, facilitando el terreno para la percepción y el horizonte de la experiencia y comprensión del mundo. (Pallasmaa, 2014: p.82)

2.

Entre 1932 y 1939 se registra el estado de maduración de la ciudad según los ideales de sus fundadores. La edificación doméstica perfilaba una ciudad que no superaba los dos niveles: sobre ella emergían como majestuosos palacios los edificios institucionales. Es en este momento en que La Plata se consolida como una estructura conceptual y material en términos de las condiciones de la vida cotidiana consideradas desde su creación para el "ciudadino" platense. En el cincuentenario, su planificación se manifiesta en la posibilidad de desplazarse sobre un entramado urbano decididamente ortogonal o desbordándose hacia los refileados escorzos de las diagonales. En este contexto no resultaría difícil "asociar el pensamiento racional con la perfecta forma de la ciudad" (Pérgolis, 2003: p.33). Esta afirmación se asienta en la rigurosa forma del cuadrado, la precisa ubicación de sus diagonales, y en el énfasis de su centro político y administrativo.

Desde este concepto se puede plantear que la ciudad regular ofrece elementos que permiten incorporar las lógicas de su planificación, sumando otras categorías para la comprensión del espacio urbano, que habitan en la racionalidad abstracta. La Plata fue y es, en efecto, una especie de milagro cartesiano, es el fruto difícil de una arriesgada aventura de la inteligencia.

En un sentido más amplio, la percepción de la ciudad nos transfiere la noción de pertenencia a un orden totalizador o universal. Este rasgo, de percepción intuitiva o asimilada en el conocimiento del trazado se afirma en la noción de que todas sus calles son rectas. Cada seis cuadras, en ambos sentidos, hay una avenida. Todas las

avenidas desembocan en plazas. La Plata ofrece como ciudad, certezas inscriptas en el orden y la regularidad. (Pérgolis 2003: p.119)

3.

En torno a la concepción del espacio construido, se puede considerar que toda “experiencia conmovedora de la arquitectura es multisensorial; las cualidades del espacio, de la materia y de la escala se miden en partes iguales por cada sentido: el ojo, el oído, la nariz, la piel, la lengua, el esqueleto y el músculo” (Pallasmaa, 2014:p.82). La consciencia del cuerpo todo es a su vez la mediación con el espacio. En relación a esto se puede mencionar que la vida urbana implica varios aspectos de experiencia sensorial, que interactúan entre si y se fusionan. Todos los sentidos pueden ser considerados extensiones del sentido del tacto. Definen el intercambio entre la piel y el entorno, entre la interioridad opaca del cuerpo y la exterioridad del mundo. La piel lee la textura, el peso, la densidad y la temperatura de la materia. La superficie de un objeto trabajado por la mano del hombre, la calidad material de la confección da cuenta incluso del saber del artesano.

La percepción de la arquitectura específicamente es tanto más compleja en su constitución y se ve enriquecida en significaciones sobre todo si se consideran algunos factores que muchas veces parecen pasar inadvertidos. Entre ellos, por citar tan solo algunos están: la sensación de la calidad táctil de las superficies; la sensación de volumen denotado por la superficie de la forma arquitectónica; y la percepción sintética de la masa y la ponderabilidad de lo construido-constituido, siendo siempre la masa arquitectónica inasible por extensión. Dicho en términos propios de la disciplina se trata del conjunto de datos de lo perceptible que definen la materia y el espacio como idea tangible. Las crónicas de la época nos acercan algunas de estas nociones:

“Edificios monumentales quiebran ya, con los volúmenes esquemáticos de la arquitectura funcional de cemento y cristales, el romántico perfil de la ciudad vieja, si es que puede llamarse así a una ciudad que apenas ha traspuesto su primer cincuentenario”. (Municipalidad de La Plata; 1939:p.7).

Del centro a la periferia (pero siempre dentro del casco fundacional) la ciudad se iría desarrollando progresivamente en la consolidación de la línea municipal de edificación, en la continuidad de sus cornisas y pilastras, como en una sucesión rítmica a través de las cuadras. En las improntas verticales de las ventanas enrejadas y las puertas de los zaguanes, la ciudad de La Plata fue recreando una inconfundible idea de orden. Solo los palacios fundacionales liberaron su perímetro a verdaderos jardines suntuosos. Esta situación se manifestó excepcionalmente en las residencias de las pocas

“familias patricias” y en algunas viviendas proletarias que lucían, tras forjadas rejas, sus rosales en el patio de delantero.

Mucho más allá del límite de las formas, suceden las tensiones que se generan y que permiten la articulación entre individuo urbano y el hábitat construido. Habitualmente vemos la arquitectura como masa definida por sus formas, pero la sola existencia de la masa implica el concepto de tensión (Pallasmaa, 2014:p.106) en tanto define la noción de límite entre el lleno y el vacío, entre lo público y lo privado, entre lo propio y lo ajeno. En la ciudad de los años 30 supo darse un curioso contraste entre lo refinado y lo rudimentario. Por un lado las casas de madera y las calles de barro, y por otro los palacios cubiertos de mármoles y bronce. Las casa chorizo, los *petit hotels* se asemejaban con sobriedad a los palacios fundacionales vestidos una piedra París fría y porosa; y sus mármoles lisos manifestaban, contundentes, los basamentos de la vida burguesa.

Entre otros aspectos regulados, el proyecto fundacional también definía el modo en que debía ocuparse la vía pública, como debía materializarse. Así, los solados de las veredas se distinguían por su diseño, diferenciándose en la textura de su huella (de nueve panes o vainillas) ya sea su aplicación en una avenida o en una calle. Las calles o pasajes podían estar pavimentados de madera vituminosa, o empedrados abovedados de adoquines. Los árboles en sus cazuelas, los modestos jardines y las plazas, permitieron absorber la aridez geométrica de sus calles. Los paseos por la vereda de la sombra quedaron atemperados por el encanto vegetal de los tilos, los plátanos, las magnolias y las araucarias.

El ciudadano platense buscaba armonizar la vida cotidiana con paseos por parques y plazas, verdaderos ámbitos paisajísticos planificados. Dado ese entorno natural no resulta extraño pensar que los registros más persistentes en la memoria se vinculan con los espacios desde su particular fragancia. Se puede transportar emocionalmente a los aromas de la primavera que se identifican con las calles, como los naranjos de calle 47 o los tilos de la avenida 7 en pleno noviembre. Es así como el olor de cada lugar “golpea en el rostro como un muro invisible” (Pallasmaa, 2014:p.66). La singular fragancia de un recuerdo se traduce -sin la necesidad de emplear más palabras- en imaginaria poética del espacio.

4.

Han pasado muchos años desde que ciudad de La Plata llegaba a este estado de maduración en términos de los ideales urbanísticos de sus fundadores. Hoy nos encontramos con una urbe desbordada tanto en la periferia como en la densificación en altura en áreas de consolidación. Sus calles, pavimentadas con superpuestas capas de asfalto sobre el empedrado, ya no absorben las lluvias estivales, ni amortiguan las vibraciones del tránsito pesado. Las veredas, sin mantenimiento, se han convertido en una prueba de dificultad, levantadas por las raíces de los árboles o libradas al criterio siempre distinto de los frentistas. La sonoridad excesiva ya no se puede mitigar con barreras vegetales. No todas las especies arbóreas han sabido sobrellevar el excesivo CO<sub>2</sub> en suspensión. Solo los ejemplares adultos pueden ofrecer sombra para el peatón mitigando la radiación solar que cada vez es más elevada.

Sin dudas se está distante de aquel ideal higienista que consagraba las mejores condiciones de habitabilidad para sus ciudadanos. A pesar de ello la ciudad posee una tradición urbana planificada que, con tan solo buena voluntad, puede impulsar las futuras transformaciones para lograr una ciudad cada vez más amigable e inclusiva.

Palabras clave: ARQUITECTURA – PERCEPCION – HAPTICA

## BIBLIOGRAFÍA:

Lorenzo, Manuel F. (2013) -*Ciudad "háptica" versus Ciudad "para la vista" en Juhani Pallasmaa*. Universidad de Oviedo.

Morosi, Julio A. (1983), LA PLATA CIUDAD NUEVA CIUDAD ANTIGUA Historia, forma y estructura de un espacio urbano singular, Universidad Nacional de La Plata (Ed.).

Municipalidad de La Plata (1939). LA PLATA, A SU FUNDADOR. Edición de la Municipalidad.

Pallasmaa, Juhani (2014). "Los ojos de la piel". Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

Pérgolis, Juan Carlos (2003). La Plata Express: Arquitectura, literatura y ciudad. Editorial Nobuco, La Plata.

Pesci, Rubén (2005). JULIO VERNE Y LA PLATA. Dirección de Cultura Municipalidad de La Plata. La Plata.